



TEXTO.—Conducta del niño en la calle ante los peligros que en ella encuentra, *Manuel Alberto García Rodríguez*.—Colegio de Gijón, *E. Ignacio*.—Carta a mi madre (Poesía), *Saimé Masaveu*.—Conversaciones malas, *San F. de Sales*.—En las prisiones de China.—Colegio de Orduña; Foot-Ball, *Luis María Zunzunegui*.—Los PP. Bouchet y Carvalho, *Javier*.—Los futuros aereoplanos, *E. B.*—El dentista chino, *T. Charles*.—Congregantes de San Luis Gonzaga en San Sebastián; (Poesía), *José María Sanz y Aldaz*.—Me voy a mi madre.—Una extraña llave del Sagrario; (del Maduré), *Javier*.—Primer vuelo; (Poesía), *Alberto del Campo*.—Décima; (Imitación de Calderón), *Joaquín Suárez*.—¡Vanidad! (Poesía), *Benedicto Torralba*.—Apostolado de la Oración.

GRABADOS.—En una ocasión, llamando Jesucristo a un niño.....—Colegio de Gijón: Recuerdo del día de campo a Luanco.—Bogotá: Vista general del Colegio de la Merced; La Merced, patio de recreo; La Merced, estatua de San José; La Merced, grupo de ezpatadantzaris.—Maduré; religiosas europeas con tres de los ancianos enfermos a quienes cuidan; Una madre cristiana dando a besar el crucifijo a sus hijos; Escultor indio.—Hong-Kong; Chinos llevando a unos niños europeos.—Japón; Coches de punto en Yokoama—Reproducción fotográfica de un ciclón.

Gustavo Gilí, Editor, Universidad, 45

BARCELONA

Almas Celtas Por Reynés Monlaur, novela histórica traducida de la 34.^a edición por Miguel Costa y Llobera, ilustraciones de Juan Vila. Un volumen de 192 páginas de 20 por 13 centímetros, de la Biblioteca Emporium. En rústica, pesetas 2; en tela inglesa, pesetas 3.

Es una narración primorosísima, en la que la genial novelista, tan estimada de los lectores de la «Biblioteca Emporium,» nos pinta el espíritu de la raza celta en plena Armónica, en los tiempos de las primeras predicaciones del cristianismo, cuando todavía no habían transpuesto su ocaso los dioses y en que lucían ya los albores del Evangelio al iluminar aquellas almas, apegadas aún a los bárbaros cultos de sus padres. El alma celta está pintada en esa novela emocionante: el alma soñadora, abnegada, toda ideal, y, asimismo, toda llena del gesto heroico, del sacrificio de la sangre propia y de la sangre ajena, que distinguió aquel paganismo del Norte; más ideal, sí; pero más cruel y más bárbaro que el paganismo griego y romano.

Nada hay en «Almas Celtas» que no sea delicado, y el amor que enlaza a los dos protagonistas de esta novela tan conmovedora, es un amor casto e ideal que se ve anegado en una oleada de sangre por la barbarie de los últimos druidas, sobre todo lo cual flota, como alba serena, la predicación de los primeros misioneros que aportaron a las regiones de la Bretaña la dulzura y la civilización cristiana, en lucha con los hombres, con las fieras y con los dioses que morían.

Alain y Vanna por Reynés Monlaur, novela histórica traducida de la 4.^a edición por Angel Ruiz Pablo, ilustraciones de Juan Vila. Un volumen de 208 páginas de 20 por 13 centímetros, de la «Biblioteca Emporium.» En rústica, pesetas 2; en tela inglesa, ptas. 3.

Constituye esta encantadora novela un cuadro de la vida monástica y palaciega en plena época medioeval, cuando la miniatura policroma y dorada del pergamino y el prodigioso florecer del arte gótico en las catedrales estaban en pleno desarrollo, y el cielo cristiano, enrojecido con la sangre todavía fresca de las cruzadas, presagiaba nuevos combates contra la raza islamita.

Además de los finísimos retratos de Alain y Vanna, que son los que de un modo especial dan cuerpo y trabazón a la novela, merece notarse la figura de San Luis, «el Rey más grande y mejor caballero que hubo jamás,» y la del Abad Richard, tan pródigo como profundamente bueno. Capítulos hay en esta novela, como el de la oración del Rey en la Abadía de Saint-Michel, que no vacilamos en colocar al lado de los más artísticos y sentidos que pueden hallarse entre los mejores de la novela contemporánea. ¿Y qué decir de esa pintura de Francia en tiempos de San Luis, de esa evocación viva y poderosa de la Corte, del pueblo y la nación de las Cruzadas? ¿Y qué de la idealidad de esos amores cristianos entre Alain y Vanna, purísimos en medio de la grosería de las costumbres de aquel Siglo XIV, algo bárbaro todavía, duro de sentimiento y poco refinado aún, por más que en las altas esferas y en ciertas almas exquisitas se diesen las flores más delicadas que han existido jamás? Es en resumen una obra llena de encanto, de gran fuerza evocadora, de intensa poesía, que sólo en la «Biblioteca Emporium» podía hallar digna cabida.

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año X.

Gijón, Julio de 1913

Núm. 111

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

Conducta del niño en la calle ante los peligros que en ella encuentra

Trabajo premiado en el Certámen Literario organizado por «*Páginas Calasancias*»
revista de los alumnos de las Escuelas Pías (1)

I.

La calle es el lugar de más compromiso y de más peligro para el niño bueno.

Que es el lugar de más compromiso para el niño bueno, no cabe duda; pues desgraciadamente se nos están dando de ello continuos ejemplos; pero no he de contentarme con esto sólo para demostrar lo expuesto, sino que expondré varias razones, por las cuales se vea con claridad la veracidad de este tema.

1.^a Por razón del buen ejemplo (si obra bien) o del escándalo (si obra mal).

Respecto del buen ejemplo podemos decir que es aquel que debe imitar el niño bueno, porque con él no sólo edifica a sus compañeros educándolos, sino que hace formar a sus superiores un concepto altamente honroso para él, captándose las simpatías de todos y mereciendo notables distinciones por su comportamiento.

En cambio, nada de esto podemos decir respecto al escándalo, sino que, por el contrario, tendremos que evitarlo, y censurar duramente al que lo cometa, pues se hace acreedor al desprecio de todo joven bien educado y reñido por lo tanto con tales doctrinas de golfería y depravación.

Todo lo que dijimos del buen ejemplo, lo tenemos que contradecir aquí al hablar del escándalo, pues los efectos de ambos son completamente opuestos; si el muchacho que da buen ejemplo educa y edifica a sus compañeros, el escandalizador, por el contrario, hace que los compañeros huyan de su compañía y lo tengan por un ser inferior y sin cultura, vejándole y echándole en cara

sus defectos, y en vez de hacer que sus superiores formen de él un concepto honroso, los obliga a formarlo pobre e impropio de joven bien educado; de estas comparaciones bien podemos sacar la diferencia entre el buen ejemplo y el escándalo, haciendo por imitar el primero y evitar el segundo, pues éste daría origen a nuestra ruina moral y material y a la corrupción de nuestros semejantes, siendo después para la sociedad hombres funestos y desmerecedores de sus múltiples beneficios.

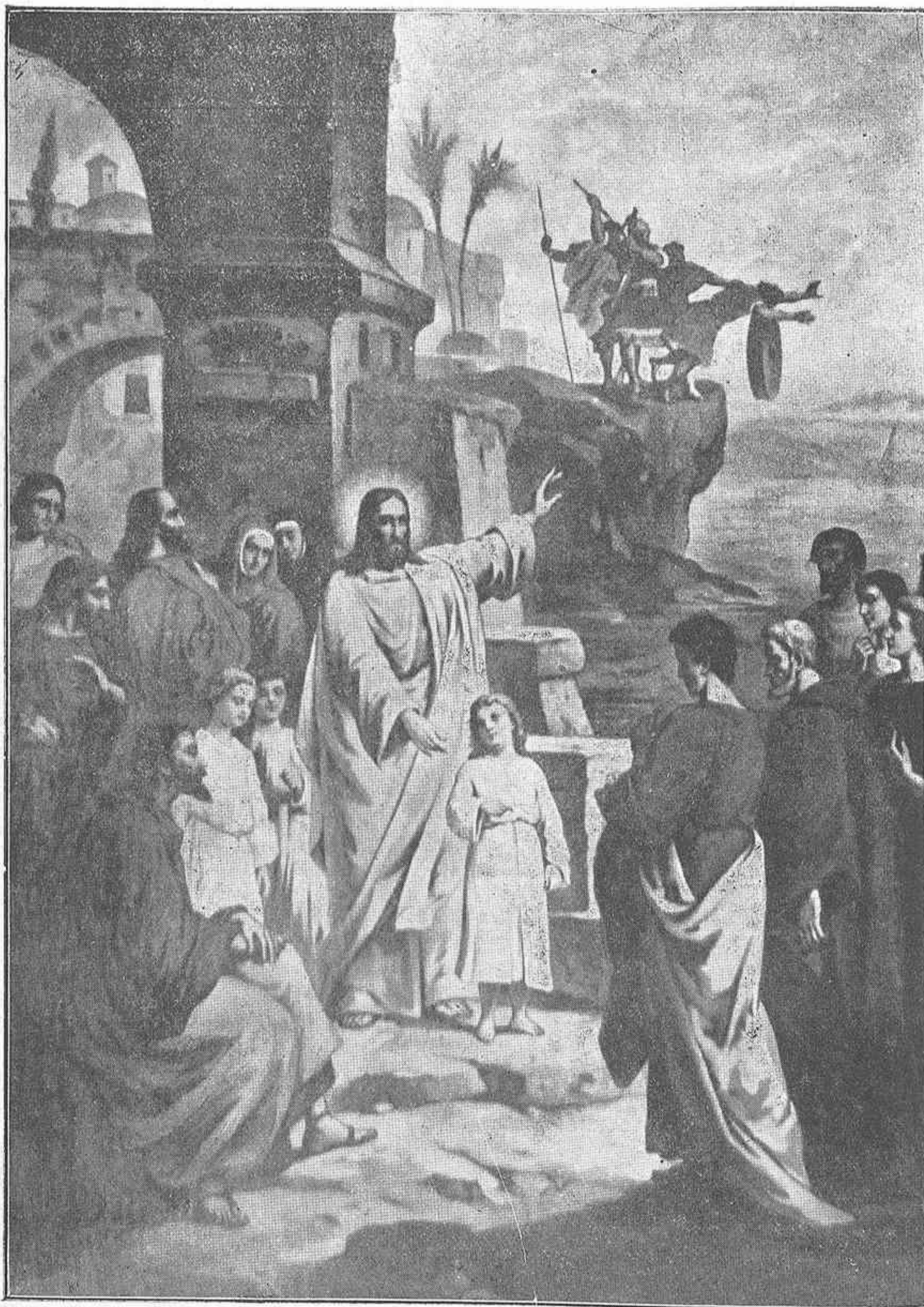
La segunda razón es, que tratándose del lugar donde el niño goza de mayor libertad, manifiesta mejor sus convicciones, convicciones por las cuales se le juzga y dan idea de la educación recibida, por lo que no solo es funesto para el joven, sino para sus padres y profesores, que son los encargados de su educación.

Bástenos con esto para probar que la calle es el lugar de más compromiso para los niños que están bajo las miradas de familiares y extraños, que forman en la calle el concepto de la persona.

II.

Entre los peligros que el niño encuentra en la calle, pueden citarse como más principales: las *malas compañías*, que en la calle es donde ofrecen más libre acción; y los

(1) Honramos nuestra revista con este sesudo é ingenuo trabajo de nuestro condiscípulo Manuel Alberto García, que después de haber sido aventajado discípulo de los RR. PP. Escolapios de Madrid, ha cursado los dos últimos años del bachillerato en este Colegio de Gijón, obteniendo en todas las asignaturas, incluso en ambos ejercicios para el Grado, la nota de sobresaliente.



En una ocasión, llamando Jesucristo a un niño, lo puso a la vista de todos y dijo:
*«Al que escandalizare a uno de estos niños, mejor le sería que le colgasen al cuello una piedra de molino y le arrojasen al profundo del mar.
 Siempre habrá escándalos; pero ¡ay de aquél que los cause! ¡ay del mundo por las víctimas de sus escándalos!»*

malos ejemplos (pornografía, blasfemia, espectáculos incultos, etc., etc.)

Es evidente que por las malas compañías se pierden la mayoría de los muchachos, que, obedientes al principio a los mandatos de sus superiores, no dudan después en revelarse contra éstos bajo los funestos influjos de tales compañías, que son su completa perdición.

Si cosas hay que dañan al alma, una de las más principales son las malas compa-

ñías, y por eso Nuestro Señor Jesucristo dijo respecto al escandalizador: «¡Ay, del que escandalice a uno de estos niños! más le valiera que le atasen una piedra de molino y le arrojasen a lo profundo del mar.» Cuando tales palabras decía Nuestro Señor Jesucristo, juzgando al escandaloso, ¿qué no debemos hacer los que nos preciamos de algo, sino evitarlo a todo trance? Pero no sólo dañan de ese modo las malas compañías, sino que obrando con mayor libertad en la calle,

dan origen a nuestra total perdición, igualándonos a ellos, y siendo causa de que seamos nosotros también para un tercero malas compañías y, causa de su perdición, de lo cual nos pediría estrecha cuenta Nuestro Señor Jesucristo el día del juicio.

No menos dañan los malos ejemplos, que vienen a ser como otras malas compañías, que obrando indirectamente sobre nuestra alma, le ocasionan tanto daño. Entre los malos ejemplos podemos citar como principales: la *pornografía*, hoy tan extendida, y causa principal de la pérdida moral y material de la mayoría de la nación; este mal ejemplo es el peor de todos por tener múltiples manifestaciones (postales obscenas, libros indecorosos, conversaciones y palabras peligrosas, diversiones groseras, etc., etc.), las cuales, bien por un sentido ó por otro, llegan á nuestro interior y ejercen su función destructora de la pureza y demolidora de todo sentimiento de piedad y religiosidad.

Por tan tristes fines, bien podemos huir de ella como del demonio, y disponernos a la defensa con grandes bríos. pues «para grandes males, grandes remedios,» y obligarle a no hacer presa en nuestros corazones. ¿Que cómo...? Siendo recatados en la mirada, abandonando los teatros obscenos, teniendo nuestras manos al servicio de la pureza y no a la de su enemiga, huyendo de las compañías obscenas, y sobre todo, y más principalmente, entrevistándonos diariamente con Dios y poniéndonos a su servicio por medio de la Sagrada Comunión, que nos hará olvidar nuestras flaquezas para ser fuertes y guerreros al servicio de Dios y defensores ardientes de su sacrosanta religión, y por ella de la pureza, emblema de la educación cristiana, escudo de su religión, y faro al cual hemos de dirigir todas nuestras miradas de aspiración cristiana.

También podemos citar como mal ejemplo, que casi supera en maldad al primero, la blasfemia pública, plaga que pesa hoy sobre España, país en que se castigan menos las blasfemias, siendo así que se nos tiene como adalides denodados de la religión cristiana; las cuales blasfemias son calamidades que dañan el alma del que las dice y también del oyente que les da hospitalidad en sus oídos y no cierra su corazón á ellas, convirtiéndose poco después en segundo blasfemo, y causando tanto mal como el primero.

Respecto al modo de preveniros contra ellos, diremos lo mismo que cuando trata-

mos de la pornografía, a saber: ser recatados con todos los sentidos, y tener por ejemplo de vida al Niño Jesús y a los tres Patronos de la juventud, ejemplos que debemos imitar en la infancia, para que después, cuando seamos mayores, tengamos formado nuestro corazón conforme á los preceptos de la religión cristiana.

III.

Conducta que en la calle debe observarse: ir con juicio y modestia.

Las dos reglas que debemos seguir a nuestro paso por la calle, son: primera, el juicio; segunda, la modestia.

Debemos ir con juicio, porque así damos buen ejemplo a nuestros compañeros, y nos hacemos acreedores al afecto y cariño de nuestros superiores, los cuales no dejarán un momento de expresar su satisfacción por nuestro comportamiento.

También debemos ir con modestia, para dar origen a que viéndonos nuestros compañeros, hagan lo propio, y den ejemplo, y eduquen a otros muchachos que por falta de recursos no puedan tener una educación similar a la nuestra; y al mismo tiempo haciéndonos a nosotros un favor para en lo sucesivo, pues estas dos condiciones tendrán poco después gran parte en nuestra educación de hombres cultos y miembros útiles para la sociedad.

Al mismo tiempo que tenemos que ajustarnos a esas dos normas, tenemos que evitar otras, como son las salidas del colegio sin alborotos ni palabras malsonantes, las cuales pueden causar molestias a los transeúntes y pueden dar origen a algún contratiempo; además, que ellas en sí ya dicen bien poco en favor de la educación recibida por el que las pronuncia; el decir palabras feas y murmuraciones que a nada bueno conducen, sino a molestar los oídos de nuestros compañeros escandalizándoles, y que pueden enemistarnos con ellos a la vez; los juegos sin molestar ni reñir; y sí sufriendo con paciencia los defectos de nuestros prójimos y condescendiendo con ellos, hasta cierto punto, sin llegar a que nos tomen como objeto de sus burlas; los paseos, sin ser «genios destructores,» es decir, sin destrozar los adornos de parques y jardines, que dan idea de la admirable obra de la creación y cuyo destrozo da idea de poca cultura y educación; tampoco debemos molestar a los animales, que son obra del Creador, que los destina a nuestro servicio; el

faltar a los ancianos y sacerdotes, que por su condición especial son nuestros verdaderos superiores y a quienes debemos toda clase de respetos por ser representantes de Jesucristo en la tierra, por quien todos fuimos redimidos y libertados de la esclavitud de Satanás, y en quien debemos esperar para la realización del Juicio Universal y común a todos, donde se pagarán nuestras buenas obras y se castigarán las malas.

En fin, podemos resumir nuestro comportamiento en la calle, en estas palabras: «Valentía para proclamar con nuestra conducta la cristiana educación recibida.»

Manuel Alberto García Rodríguez

Alumno congregante del Colegio de Gijón

Colegio de Gijón

Trascribo a vuela pluma las últimas notas que encuentro en mi diario escolar del presente curso.

Último día de Mayo. La Madre del Amor Hermoso.

Verdaderamente hermosa y de las que dejan impresa honda huella en el alma fué la funcioncita con que coronamos la serie de obsequios que hemos venido ofreciendo a la Santísima Virgen durante el mes poético de las flores. Rezado el rosario y el ejercicio ordinario en la iglesia, salimos procesionalmente los alumnos y muchos de nuestras familias que habían venido a tomar parte en acto tan simpático, por el claustro inferior del Colegio.

Con fervoroso entusiasmo y a los acordes de nuestra siempre naciente banda cantamos nuestro amor a la Virgen en las notas del ferviente «Ave de Lourdes» y el popular «Vuelve Madre»; y mientras se quemaban los obsequios de las distintas divisiones, oímos los sentidos acentos con que celebraban las alabanzas de la Virgen nuestros compañeros Ramón Díaz, Hermenegildo Herreros, Román Galán, y sobre todo los cinco pimpollos más tiernos del vergel de preparatoria, José Dosal, Wenceslao Guisasa, Benito Acebal, Severino Lagunilla y



COLEGIO DE GIJÓN.—Recuerdo del día de campo a Luanco

Mayo 22, jueves. Asistimos todos los alumnos medio pensionistas en representación del Colegio a la procesión del Corpus. Los Congregantes lucíamos la cinta de la Congregación y llevábamos en medio de las filas nuestro vistoso estandarte.

Luis Basurto, que en un parlado en verso sabrosísimo rivalizaron en candor y entusiasmo al decir flores y lindezas a María Inmaculada. El R. P. Rector entonó el «Oremus» y volvimos a la iglesia a despedirnos de la Virgen con el *Clásico* «Adiós» de García.

1.º de Junio. Solemne distribución de premios y Corona poética en honor de la Inmaculada por los alumnos de sexto año. La distribución, solemne, grandiosa, animada, como resulta este acto en todos los Colegios de la Compañía de Jesús. La Corona poética, deliciosa y encantadora por la materia, por el plan y por los que la tomaron a su cargo. La prolusion, digna despedida de Ernesto Regueral, joven orador de esperanzas halagüeñas. Una poesía asturiana a la Inmaculada en que Luis Lozana hizo palpar todos los pechos al unísono con el del inspirado vate regional Teodoro Cuesta. Alfredo Montes parecía un Fernandico Nuñez, emperador de la escuela de la Inmaculada, que con la herida que recibió luchando por la Virgen, volvía a casa más ufano *que volvió Colón de América*.

Para ensalzarte, Virgen sin mancilla,
del Cielo maravilla,
nube que el sol divino tornasola,
no quiero inspiración ni poesía,
me basta, Madre mía,
en mis venas sentir sangre española.

Así comenzó su patriótico himno García Pruneda, y demostró sentir el hervor de tan noble sangre en todo el proceso de la composición.

Gustó extraordinariamente a todos una escena llena de ardor patrio y religioso lirismo, en que siempre quedaba España ante el Papa Pío IX muy por encima de todas las demás naciones en el amor a María Inmaculada. El embajador español José G. Cienfuegos supo bien salir por nuestra patria y el entusiasmo se desbordó cuando al fin le oímos declamar con verdadero afecto:

.....
Al pie de ese monumento
cobrará bríos y aliento,
el bravo león hispano.
.....

Y si gente renegada
le quiere arrancar la fé,
sabrás defenderla al pie
de María Inmaculada.

Y al triunfar, himno sonoro
a la Pura Concepción
toda la hispana nación
alzará en nutrido coro.

Y el eco en cítaras de oro
esta canción llevará
y al mundo diciendo irá
que en punto a amor a María
no hay nación como la mía,
ni la ha habido ni la habrá.

Pero la nota más simpática de todo el acto la dieron en el escenario los 22 bachilleres que por boca del ejemplar brigadier del Colegio Francisco Suárez se despidieron

de su Madre Inmaculada en sentidas estrofas.

También hicieron las delicias de la selecta concurrencia las artísticas danzas regionales con que vestidos de azul y blanco honraron a la Virgen los «Seises de la Inmaculada,» alumnos del Colegio.

Después se cantó el Te-Deum en la iglesia del Colegio. Acto solemne y conmovedor en el que me impresionaron sobre todo tres cosas: el altar adornado con variada profusión de flores blancas, azucenas en su mayor parte, colocadas en jarrones de terso cristal, delicado obsequio ofrecido a Jesucristo y a su Madre Santísima por las familias de dos bachilleres; la consagración de los alumnos de último año al Sagrado Corazón de Jesús al partir del Colegio, y el sentimental «Adiós» de García que encaja en este acto como perla en su engaste.

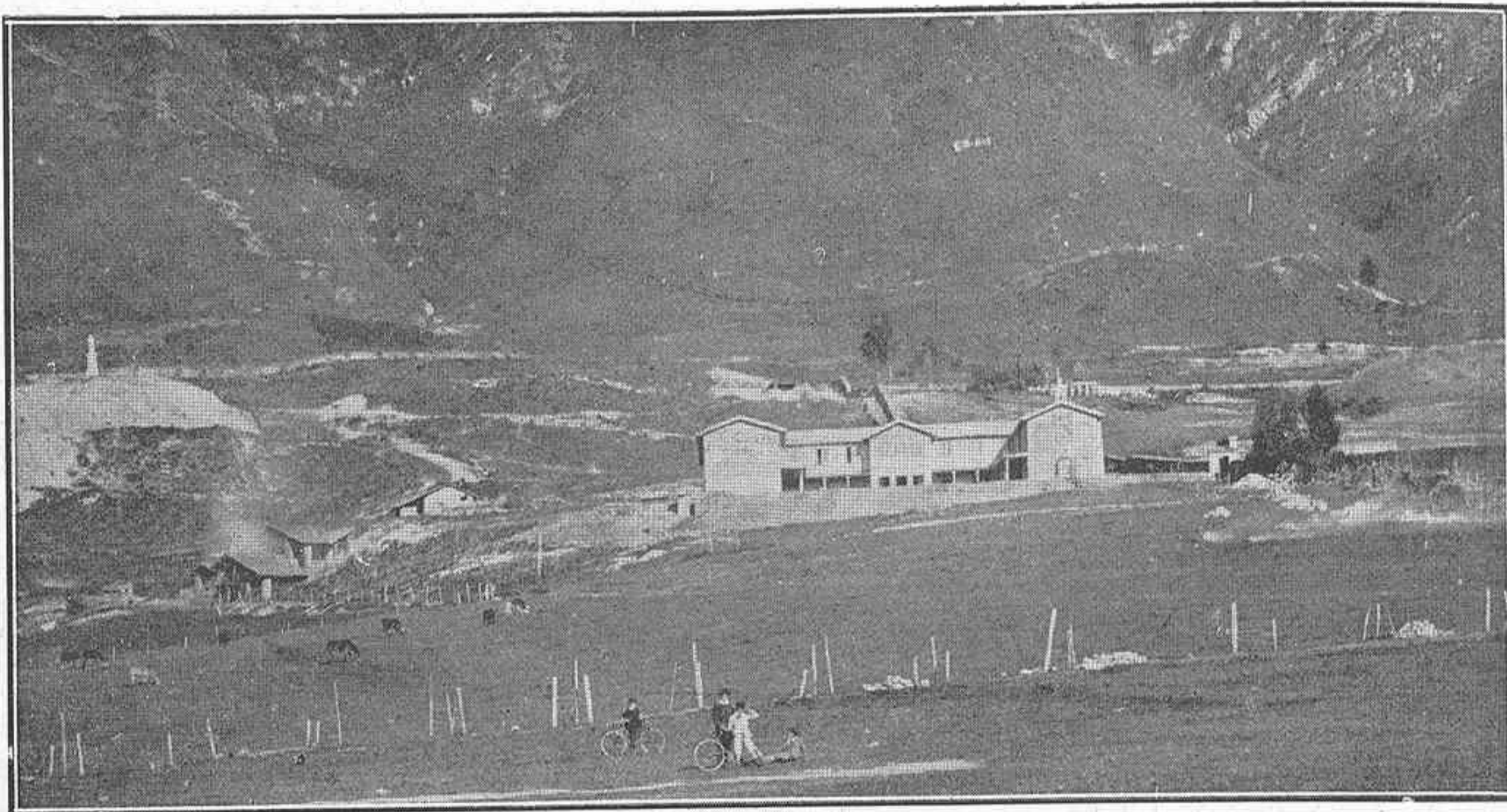
E. Ignacio.

Congregante Mariano.

Carta a mi madre

Esta mañana, gran fiesta,
al altar de la Capilla,
de los Mínimos un Padre (1)
por vez primera subía.
Yo me puse muy contento,
y llegó al colmo mi dicha
cuando me dieron la nueva
de que le ayudaba á Misa.
Vos, madre, me apellidais
«la veleta distraida.»
Debíerais haberme visto;
ni una vez volví la vista.
Aunque me amais, no creyérais
ser verdad lo que veíais;
un angelito inocente
vuestro diablín parecía.
Del rostro del Sac. rdote
yo no aparté la pupila,
y al consagrar, conmovirse
le ví con emoción viva.
En su radiante mirada
su gran fervor se leía
y dos lágrimas de plata
vi rodar por sus mejillas.
Yo del nuevo Sacerdote
sentí sobre todo envidia,

(1) Escribe un alumno del Instituto de Nuestra Señora de los Mínimos de Lión.



BOGOTÁ.—Vista general del Colegio de La Merced

cuando, al comulgar su madre,
ante él hincó la rodilla.
Madre, creed, yo os lo digo;
no se pasa un solo día
sin que, al encontrarme solo
conmigo en la camarilla,
no piense con alborozo
mientras los otros dormitan
en el día venturoso
de gustar tanta delicia.
Dióme a Dios aquella mano
que en sí el Copón sostenía
y exhalaba aún el perfume
sagrado del Santo Crisma.
Acabado el sacrificio,
de vuelta a la sacristía,
el Padre me dió su nombre
grabado en estampa fina.
Os la mando en esta carta
y mucho agradecería
la pusieseis en el libro
como preciosa reliquia.
Pondréis, un día a su lado
otra estampa más querida.
El nombre del Sacerdote
será el mío, madre mía.

Versión premiada de la poesía francesa *Lettre á
maman.*

Jaime Masaveu

Congregante alumno de Gijón

CONVERSACIONES MALAS

Llamamos conversaciones malas a las que se tienen con mala intención, sea la que fuere; y también las que se tienen con personas viciosas, atrevidas y disolutas; de las que, es necesario huir, como huyen las abejas de los enjambres de tábanos y avispas.

San F. de Sales.

En las prisiones de China

Gracias á las amistosas relaciones con los mandarines de Zang-chan pudo el P. Bondon penetrar en las espantables covachas, que hacen de prisión en la China.

Las visitas actuales son muy distintas de la primera. El padre había pedido permiso a un mandarin, amigo suyo, para entrar en la prisión, a la que diariamente van a parar algunos desgraciados, destinados a perecer de hambre.

Pero el mandarin exclamó:

«¡Padre! eso es imposible, eso rebaja la dignidad de un gran hombre.» El misionero que no se preocupaba de tal dignidad, insistió, y consiguió el permiso.

La visita había de hacerse al día siguiente a eso de las siete de la mañana: aquella mañana, ¡cosa nunca jamás oída en los anales de las cárceles chinas! la sala brillaba por su limpieza, los condenados estaban bien lavados, con la coleta bien trenzada y la cabeza recientemente rapada..... Era necesario excitar la admiración del europeo, y hacerle ver los cuidados con que se rodea en el celeste Imperio a las gentes destinadas a morir.

¿Y los demás días?..... a pesar del escándalo de los mandarines continuó el Padre sus visitas, y aún pudo hacerse con el registro o diario del alcaide de la prisión.

Figúrense Vdes. una sala baja, sombría, sin más abertura que una puerta atrancada, por la que en un hilito muy delgado se filtra algo de aire y de luz. Allí arrojan a los desgraciados, muchos casi desnudos, y allí dejan que vayan muriéndose consumidos por el hedor y la podredumbre..... a todos atan a la

misma cadena y obliganles a guardar riguroso silencio y estarse inmóviles. ¡Cómo impresionaba al Padre el horrible espectáculo de aquellos rostros espantosamente demacrados o terriblemente entumecidos, de aquellos esqueletos apenas cubiertos con algunos asquerosos harapos, y sobre todo de aquel imponente silencio interrumpido de vez en cuando por el estertor de algún agonizante!....

Unos mueren antes, otros después, todos en dos, tres, cinco días acaban; y si la muerte les tarda en llegar, o por la fuerza del dolor dejan escapar algún grito de insubordinación, los estrangulan al momento.

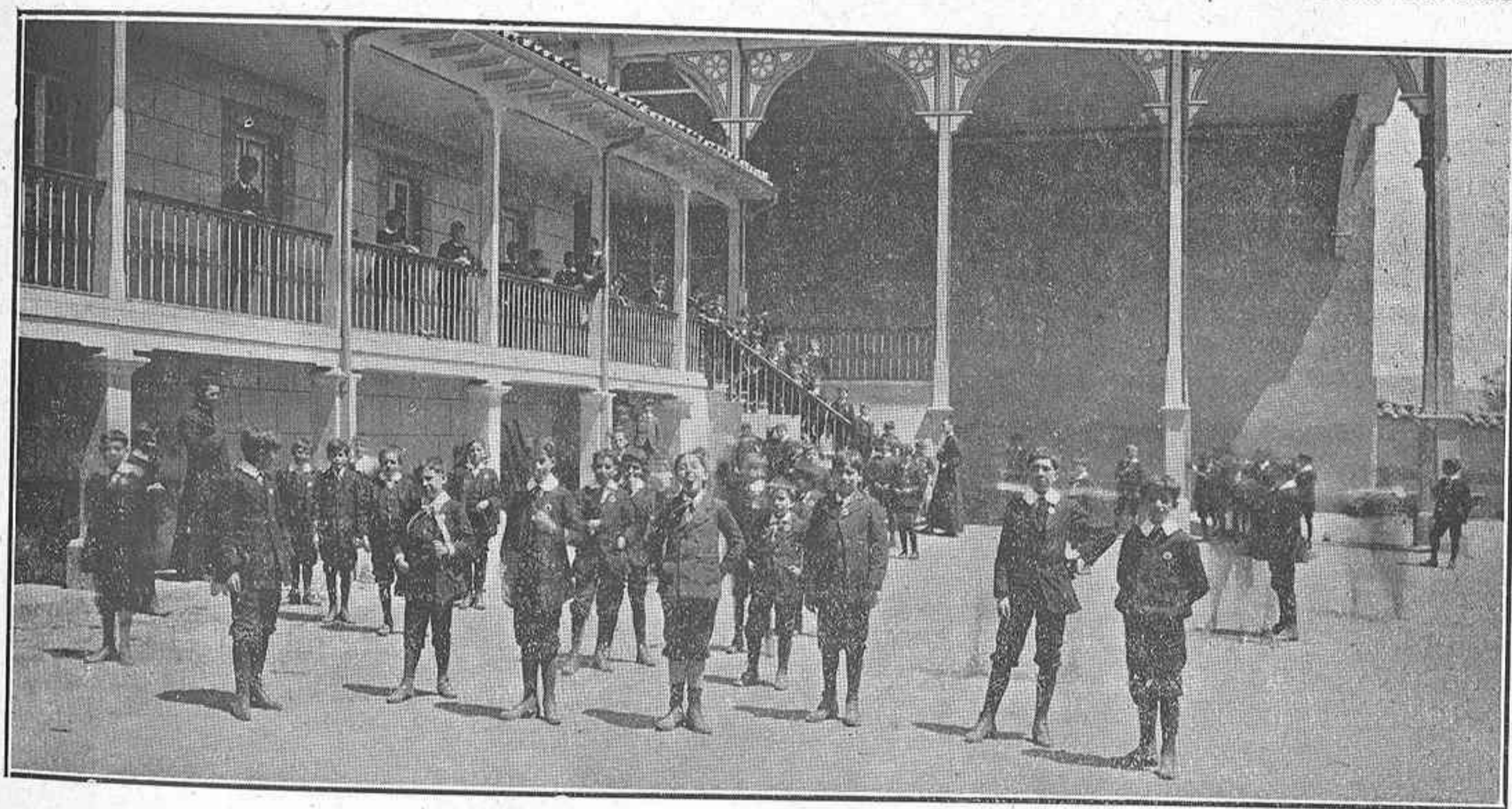
Y ¿cuántos pasan por ese vestíbulo del infierno? Pues de veinte a cincuenta por semana. Durante el gobierno de un solo mandarín y en el espacio de dos años, 625 hombres han vivido en esa prisión; de ellos solo 12 volvieron a salir, pero los más para ser trasladados a la cárcel oficial, en donde les cortaron la cabeza.

Desde que el Padre Bondon comenzó sus visitas, por centenares se cuentan cada año los bautismos; este año, demasiado ocupado en otras cosas no ha podido bautizar más que 48 de estos desgraciados. Hasta ahora jamás ha recibido una repulsa.

He aquí la manera ordinaria de proceder del Padre; llega muy de mañanita, lo suficiente para no ser notado, y el mandarín hace la vista gorda.

Los carceleros conocen al Padre; en cuanto llega le hacen una profunda reverencia a la manera de los cristianos, y sobre una mesa preparan un poco de agua, que a los pocos instantes servirá para el bautismo. Se acerca el Padre a la puerta, y desde allí, apesar de las grandes náuseas que le causa aquella emponzoñada atmósfera, improvisa su explicación de catecismo.

Cosa admirable; muchos de aquellos miserables suelen saber ya lo esencial de nuestra religión; lo poco que saben se lo enseñan los unos a los otros, y



BOGOTÁ.—La Merced, patio de recreo

Hablo de prisión oficial; pues aunque es verdad que en el código penal no se conoce la existencia de tales inmundas salas, en las que los presos se ven condenados a morir de hambre, pero en realidad las hay por todas partes: cuando un mandarín se ve cargado de negocios, o cuando alguna causa le molesta, para librarse de acudir a sus superiores jerárquicos, se vale de este medio tan poco costoso y tan expedito de desembarazarse de ella.

Así entre las víctimas, hay muchas inocentes; el Padre ha tenido a menudo pruebas perentorias de ello.

En ese lugar de tormentos Dios obra maravillas de misericordia. Para muchos la prisión llega a ser a antesala del cielo.

algunos carceleros, su jefe en particular, se convierten en catequistas.

Todos piden el bautismo; el Padre les hace venir uno a uno a la puerta; llegan arrastrándose horriblemente desfigurados; rezan entonces con el misionero el acto de contrición, se enteran de las principales verdades, y si les ve lo suficientemente preparados los bautiza allí mismo.

.....El Padre ha visto a algunos caer muertos inmediatamente después de recibir el bautismo.

Un jefe de bandoleros lo pedía a grandes voces; quería el Padre hacerle esperar al día siguiente, pero el preso insistió hasta que el Padre accedió a sus deseos; una hora después el nuevo cristiano estaba ya en el cielo.

Y estas escenas tienen lugar delante de todos: Pocas horas antes de morir, los pobres sentenciados, delante de sus cómplices, recurren, sin respetos humanos, a la misericordia de Dios.....

Colegio de Orduña

FOOT-BALL

INTERESANTE LUCHA

Acostumbrados a presenciar partidos de foot-ball magníficos como el del día 25 de Abril en el que el equipo de sexto año ganó la copa del campeonato del Colegio, teníamos los de la tercera división grandes ansias de mostrar también nuestro empuje y habilidad.

Nos vimos en ocasión de satisfacer nuestros deseos, cuando una representación del equipo «Infantil» de los medianos vino a desafiar al mejor de los pequeños. No hay que decir que al momento aceptamos el desafío; pues a los pequeños nos faltarán acaso fuerzas, pero nunca ánimo para no tener miedo a nadie.

Llegado el momento de la lucha, toca sacar al «Infantil,» que coge el pelotón y lo sube con gran empuje hasta la línea de los *backs*, y el de la tercera se ve muy apurado para defenderse, pero Mendirichaga con una formidable patada lanza el pelotón cerca del *goal* contrario. Vivísima ansiedad. Al poco rato una *mano* de Garay se castiga con *goal* libre. *Chuta* mi primo Juan A. Zunzunegui el ángulo izquierdo y cuélase la pelota. Ovación estruendosa. ¡Bien por mi primo! El partido amenaza ser muy reñido. Los nuestros cada vez con mayores bríos. Sacan de nuevo, apodérase de la pelota Urquizu y tira un *shoot* sin resultado alguno. Saca Uribe J. M., y Pombo combina muy bonitamente y entrega la pelota a Zunzunegui; tira éste un magnífico *shoot* que pára Uribe.

Con gusto seguiría dando cuenta de tan interesante partido, pero en atención a la brevedad me limitaré a decir cómo se metieron los otros *goals*.

Después de una falta de los nuestros, saca Uribe, *chuta* Pombo y va *corner*. Tiran el *corner* y meten *goal* entre varios. ¡Cómo tiran *corners* los pequeños!

En el segundo tiempo juega magistralmente el «Infantil» y Mateo López remata un *corner* con *goal*, el único que metió su equipo; de suerte que los pequeños quedamos triunfantes por dos *goals* contra uno.

En el equipo contrario se distinguieron Garay, Mendialdúa, Mateo López... que hicieron prodigios de habilidad con sus colosales patadas. El *goal-keeper* Uribe J. M. hecho un héroe, reveló tener mucha cabeza en penetrar hasta las intenciones de los *chutadores*.

En el nuestro se distinguieron Meñaca por sus cargas, Guezuraga por su temible fuerza y sus formidables patadas, Zunzunegui, Uribe Ignacio, Mendirichaga y Pombo por sus magistrales e intencionadísimas jugadas. El *goal-keeper* Allende Juan, bien, pero muy arriesgado en algunas salidas.

Luis María Zunzunegui.

Congregante Mariano y alumno de primer año

Los PP. Bouchet y Carvalho

Al leer las páginas de la Historia general de las Misiones Católicas no puede menos de alegrarse el corazón viendo los triunfos y proezas gigantescas de nuestros infatigables misioneros y desear que sus retratos figuren en nuestras galerías ocupando el puesto de preferencia entre los más célebres conquistadores que en el mundo han existido. Mas por desgracia los misioneros se hallan olvidados a los ojos del mundo. Permitidme, pues, que os presente retratados en pocas líneas a dos PP. Misioneros del Maduré, lo cual juzgo será muy de vuestro agrado.

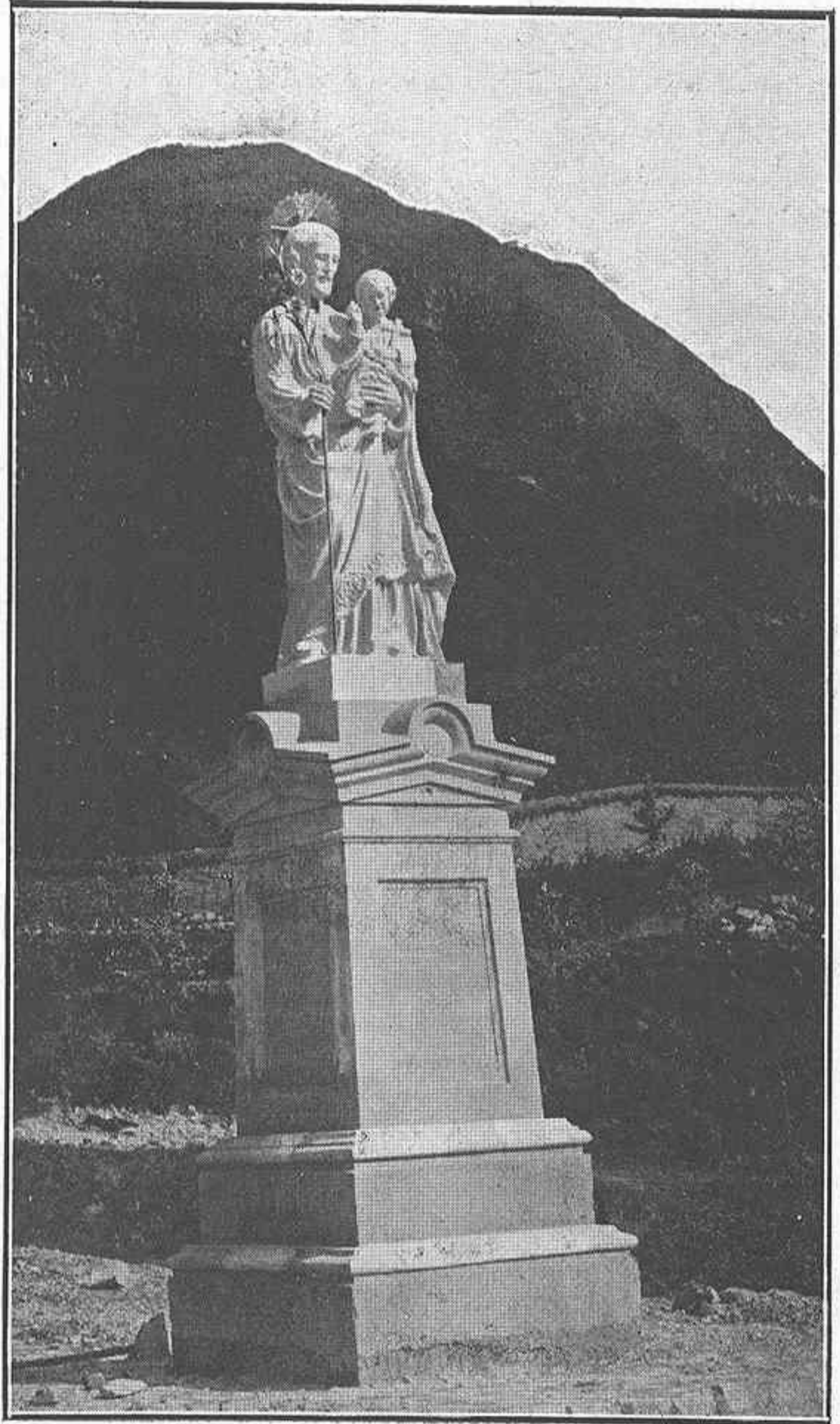
Cuando llegó a esta misión el P. Bouchet, los jesuitas portugueses, sus fundadores, no se atrevían a penetrar en las aldeas sino de noche; pero afortunadamente pronto cambiaron las cosas de aspecto. Establecióse en Aour, pequeña población que contaba poquísimos cristianos; pero como conocía la índole de aquellos pueblos que se dejan llevar por las apariencias, resolvió edificar en ella una iglesia para excitar la curiosidad y llamar a los infieles. La construyó en medio de un gran terreno, ordenó que se pintaran las paredes de trecho en trecho con primor y se adornaran en el interior con columnas empotradas, revestidas de una cornisa que recorría toda la columnata. Se empedró el piso con mucho esmero, consiguiendo disimular de tal modo la unión de las baldosas que parecía cubierto de una sola pieza de mármol blanco. Hizo colocar el altar en el centro de la nave con el exclusivo fin de que se pudiera ver de todos lados, cuyo remate, que consistía en una corona imperial,

aseguraban ocho elegantes columnas de mármol. Doráronse las partes más visibles, mezclóse la arquitectura india con la de Europa, logrando producir con esto un efecto sumamente agradable. Apenas se terminó la iglesia, que fué dedicada a la Santísima Virgen, cuando acudieron de todas partes y sobre todo de la capital, a contemplar y admirar sus bellezas nunca vistas hasta entonces en aquellas tierras.

Con esto tuvo ocasión el misionero de hablar de Dios a una multitud de personas, muchas de las cuales se convirtieron y se establecieron en Aour que se transformó en uno de los pueblos más considerados del Maduré. Levantó también en Tritchirapalli cuatro iglesias; en cinco años bautizó a más de 11.000 personas y a muchas más de 20.000 durante su apostolado en esta misión: estuvieron a su cargo 30 pequeñas iglesias y 30.000 cristianismos; confesó a más de 100.000 indios; sufrió cuatro grandes persecuciones, en una de las cuales, dice él mismo, «hicieron saltar a palos los dientes de uno de nuestros misioneros, y actualmente me hallo en la corte del príncipe de estas tierras para procurar la libertad de otro P. que por espacio de 40 días ha estado encerrado en las cárceles de Tritchirapalli con cuatro de sus catequistas que fueron aherrojados. Pero con estas persecuciones no se consigue más que hacer progresar la religión: cuanto más el infierno se opone a nuestros designios, tanto más el cielo nos concede nuevas conquistas. La sangre de nuestros cristianos derramada por Jesucristo, es como siempre, semilla de infinidad de prosélitos.»

Parecía cosa prodigiosa que el P. Simón Carvalho estando como estaba enfermo, pudiese soportar las inmensas fatigas que sobre él pesaron. Era tan grande su interés por los progresos de la misión, que cuando acontecía cualquier desgracia en alguna de las iglesias, su dolor no tenía límites; lloraba sin cesar.

Tuvo el sentimiento de ver derribar una hermosa iglesia que había construido entre la ciudad de Tanjour y un famoso templo de los ídolos; sus sacerdotes que con gran disgusto la habían visto edificar resolvieron destruirla y he aquí el artificio de que se valieron. Hicieron correr la voz en el pueblo de que los dioses de su templo querían se destruyera la iglesia de los brachmanes del Norte, y que si así no se hacía, abandonarían su morada, «porque cuando debían ir a través de los aires, desde aquel Templo á Tanjour, encontraban en medio del camino la iglesia de aquellos extranjeros, y siéndoles imposible pasar por encima, tenían que dar un gran rodeo, causándoles esto mu-



BOGOTÁ—La Merced. Estatua de San José

cha molestia y fatiga.» Los idólatras oyeron groseras quejas de aquellos dioses imaginarios, y amotinándose acabaron por destruir la iglesia, autorizados por un acérrimo enemigo de la religión católica que por desgracia era ministro de Estado, a quien habían ganado con sus regalos. El P. fué preso en una sangrienta persecución que se alzó contra los cristianos, quien consiguió la palma del martirio, muriendo de hambre en la cárcel de Tanjour.

Es deber nuestro, después de admirar las hazañas de estos grandes varones apostólicos, pedir al sembrador divino envíe valientes e intrépidos operarios a esta viña del Maduré, tierra dispuesta, sí, a recibir la semilla del Evangelio y hacerla fructificar prodigiosamente.

Roguemos que no sea tan activa la maldita acción de la masonería que vá levantando escuelas en muchísimos pueblos y poniendo con esto un dique poderoso a los planes de los 127 sacerdotes que allí trabajan en la salva-

ción de las almas; roguemos en este mes a San Ignacio de Loyola envíe numerosos soldados que con el crucifijo en la mano y la mirada en los cielos atraigan infinitos corazones al conocimiento del verdadero Dios.

Javier

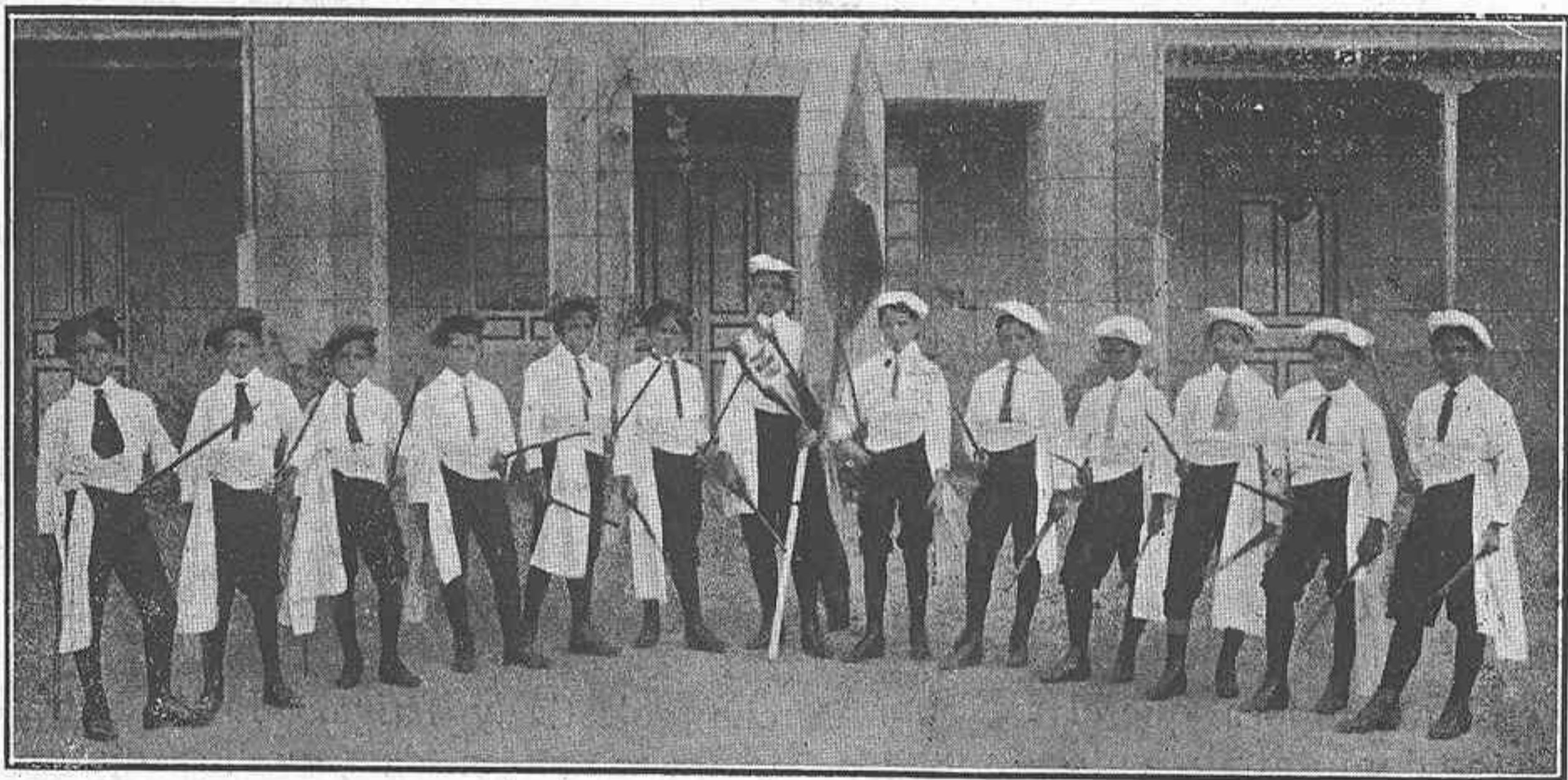
Congregante Mariano

Los futuros Aereoplanos

Dos aviadores americanos, Mac Machen y Diens-bach aseguran que dentro de dos ó tres años, la travesía del Atlántico se hará a una velocidad de 150 kilómetros por hora.

Las invenciones y progresos incesantes sobre la navegación aérea, hacen creer que esas travesías no son exageradas, y no solo eso, sino

Los ya renombrados aviadores Mac Machen y Diens-bach observan que para hacer posibles largos viajes aéreos, es absolutamente imprescindible que los aficionados se pongan al abrigo del viento impetuoso que combate sin cesar al aereoplano. La primera tentativa contra esa dificultad se hizo en Alemania, donde el aereoplano militar inventado por Euler, cuenta con una garita, cuyas paredes están cubiertas de mica artificial, cuyas extremidades terminan en punta; en el interior hay dos cómodos asientos, para el piloto y oficial que le acompaña, además de una pequeña ametralladora que dispara, a una ligera presión de aire que el oficial imprime con el pie por medio de un pedal colocado frente a su asiento; por tanto existen ya todos los elementos necesarios para la construcción de grandes aereoplanos de viaje que transporten un número razonable de pasajeros y recorran sin



BOGOTA—La Merced.—Grupo de ezpatadantzaris

que muy en breve el espacio será surcado por enormes aereoplanos, que tendrán la fuerza necesaria para llevar 15 o 20 pasajeros además de los individuos encargados de las maniobras del aparato, y cierta cantidad de combustible. Recuerdo que el alemán Parsebal, imaginó como es sabido un tipo dirigible, dirigido sin motor, y últimamente construyó un aereoplano inmenso de 20 metros de ala y movido por un motor de 120 caballos de fuerza. Este aereoplano lleva 4 personas, sin contar el piloto y maquinista, pero se ha probado que con ocho pasajeros podría durante algún tiempo obedecer a las maniobras; el fabricante asegura que establecidas determinadas condiciones y alguna modificación, el aereoplano podrá con facilidad llevar 10 personas además del piloto y maquinista.

detenerse algunos centenares de kilómetros. Dentro de dos o tres años, se utilizarán grandes aereoplanos de 50 metros de largo por 40 de ancho, que podrán llevar 4 tripulantes y 9 pasajeros, además de cierta cantidad de equipajes y una buena provisión de combustible.

Los referidos aereonautas que formulan estos pronósticos agregan que los futuros aereoplanos, cargados en las condiciones indicadas, recorrerán sin detenerse de 400 a 500 kilómetros.

Ahora bien, reduciéndose el número de pasajeros y aumentándose la provisión de combustible se podrá intentar la travesía del Atlántico; ese viaje, si se emprende de Europa hacia América, no presenta grandes dificultades para estos futuros aereoplanos que estarán dotados de una velocidad de 150 a 160 kilómetros por

hora; la travesía del Atlántico (aconsejan dichos aviadores) debe hacerse en una zona frecuentemente recorrida por los grandes trasatlánticos que establecen el servicio entre Europa y América, para que en caso de accidentes el aereoplano pudiese ser fácilmente socorrido. La telegrafía sin hilos, indudablemente prestaría grandes servicios en tales casos, pues de ella se serviría el oficial del aereoplano, para solicitar el auxilio de que llegara a necesitar.

E. B.

Congregante Mariano alumno de 5.º año de Orduña

El Dentista Chino

Hon-Mian-Fu 1.º Junio de 1913.

Mi querido Jaime:

En tu última carta, me anuncias muy satisfecho que una vez terminados tus estudios, piensas dedicarte a la lucrativa carrera de *Odontólogo*.

No sé si debo alabarte o vituperarte; pero desde este rincón chinesco en donde descanso actualmente de mi largo viaje, considerando y curioseando usos y costumbres tan distintos de los usos y costumbres de mi inolvidable país, te voy a decir algo de los dentistas chinos.

El chino, generalmente hablando, posee dientes magníficos. El arroz, base de su alimentación, el agua pura que emplea para lavarse frecuentemente la boca, su limpiadientes de madera muy ligera, el caucho o «chewing gum» que masca continuamente, todo eso da a sus encías y dientes una solidez muy notable, los deja extraordinariamente limpios, y no les causa herida ninguna. Sin embargo, la naturaleza no pierde sus derechos, y tarde o temprano, la mandíbula de nuestros hermanos del Extremo Oriente necesita los cuidados de un buen dentista.

El dentista chino es ante todo, un *sacamuélas*. Ignora completamente el aforismo: «Calzad, no arranquéis,» y cuando tiene que curar un diente enfermo, obra radicalmente y arranca de raíz el mal. ¿Sin dolor?... No me atrevo a decirlo. Pero antes de entregarse a su industria, tiene que hacer un aprendizaje muy largo y nada ordinario por cierto,... No necesita, es verdad, muchos estudios literarios, filosóficos o científicos, pero es menester que el aprendiz «*sacamuélas*» o «*sacacanos*» tenga una muñeca extraordinariamente sólida,

En efecto, los instrumentos indispensables al dentista europeo no existen en China, y jamás el frío acero toca una muela o un diente para arrancarlos de su alvéolo.

Con el pulgar y el índice de la mano derecha o izquierda, según el lado de la mandíbula, tiene que arrancar el dentista la muela confiada a sus cuidados: a veces, en casos extraordinarios, solo trabaja el dedo corazón. Pues bien: para poder arrancar un diente, una muela, o una raíz con el pulgar y el dedo índice como solos y únicos instrumentos de trabajo, es menester que aquellos dedos tengan en los músculos y en las articulaciones una fuerza prodigosa, a la vez que una agilidad y una ligereza del todo desconocidas en la culta Europa.

Y hé aquí como el dentista del Extremo Oriente llega a poseer ese talento verdaderamente extraordinario. Cuando un joven chino se resuelve a consagrar su vida al alivio de los sufrimientos dentales de sus compatriotas se dirige a casa de un carpintero que consiente en recibirle como aprendiz, y durante varios años se entrega a la siguiente faena:

En una tabla ligera, introducen clavijas de madera tendidas por igual. Durante cinco ó seis horas cada día, el aprendiz dentista, con solo el pulgar y



MADURÉ.—Religiosas europeas con tres de los ancianos enfermos a quienes cuidan.

el índice, arranca las clavijas. Poco a poco e insensiblemente, se reemplaza la tabla de madera ligera con otra de sustancia más dura: aseguran al mismo tiempo más y más las clavijas de madera, las acercan cada vez más y al cabo de varios meses o de varios años, el futuro dentista tiene que arrancar 500 o 600 clavijas de madera durísima clavadas a martillazos en una madera de densidad y espesor extraordinarios.

Esas clavijas, de 3 a 4 centímetros de largo no

Como a la roca el pólipa se aferra,
se apega el mundo con tenaz anhelo
a torpes goces, y los ojos cierra
a la luz de la fe..... ¿Qué importa el cielo
al topo sepultado bajo tierra?

Y avanza como fiero torbellino,
y quiebra de la ley los fuertes lazos;
y si encuentra a la Cruz en el camino
dispuesta a detenerle entre sus brazos,
no se para..... ¡y la Cruz hace pedazos!

Al horrendo fragor de su ruina,
tiende las alas la virtud, y huye
buscando asilo en la región divina.
¡También huyen las aves de la encina
que la segur del leñador destruye!

Y donde el rostro la virtud oculta,
donde huella el placer á la modestia,
donde el dinero a la pobreza insulta,
ese mundo no es mundo... es selva inculta
donde el hombre no es hombre sino bestia!

Ante esa inundación, que pestilente
por ciudades y campos se desata,
¿ha de permanecer indiferente
esa raza de jóvenes valiente
que ha jurado a su Dios no serle ingrata?

No, que al torrente de revuelto cieno,
que excita al par la indignación y el asco,
se opone un pueblo de virtudes lleno.
¡Nunca esas olas de mortal veneno
mancharán con su espuma al pueblo vasco!

¡Esa cristiana juventud lo jura!...
Ni diga la prudencia que son pocos,
que luchar contra tantos no es cordura.
La historia santifica esa locura:
¡siempre a los héroes los llamaron locos!

Su noble corazón no los engaña
al concebir tan gigantesco empeño:
quien vió al nacer la cántabra montaña
y el mar inmenso que a la Euskeria baña,
no acierta a concebir nada pequeño.

A luchar con el mundo los convida
el heroico Gonzaga, el santo joven,
que así desde el altar los apellida:
—¡no permitáis que el corazón os roben
las vanas ilusiones de la vida!

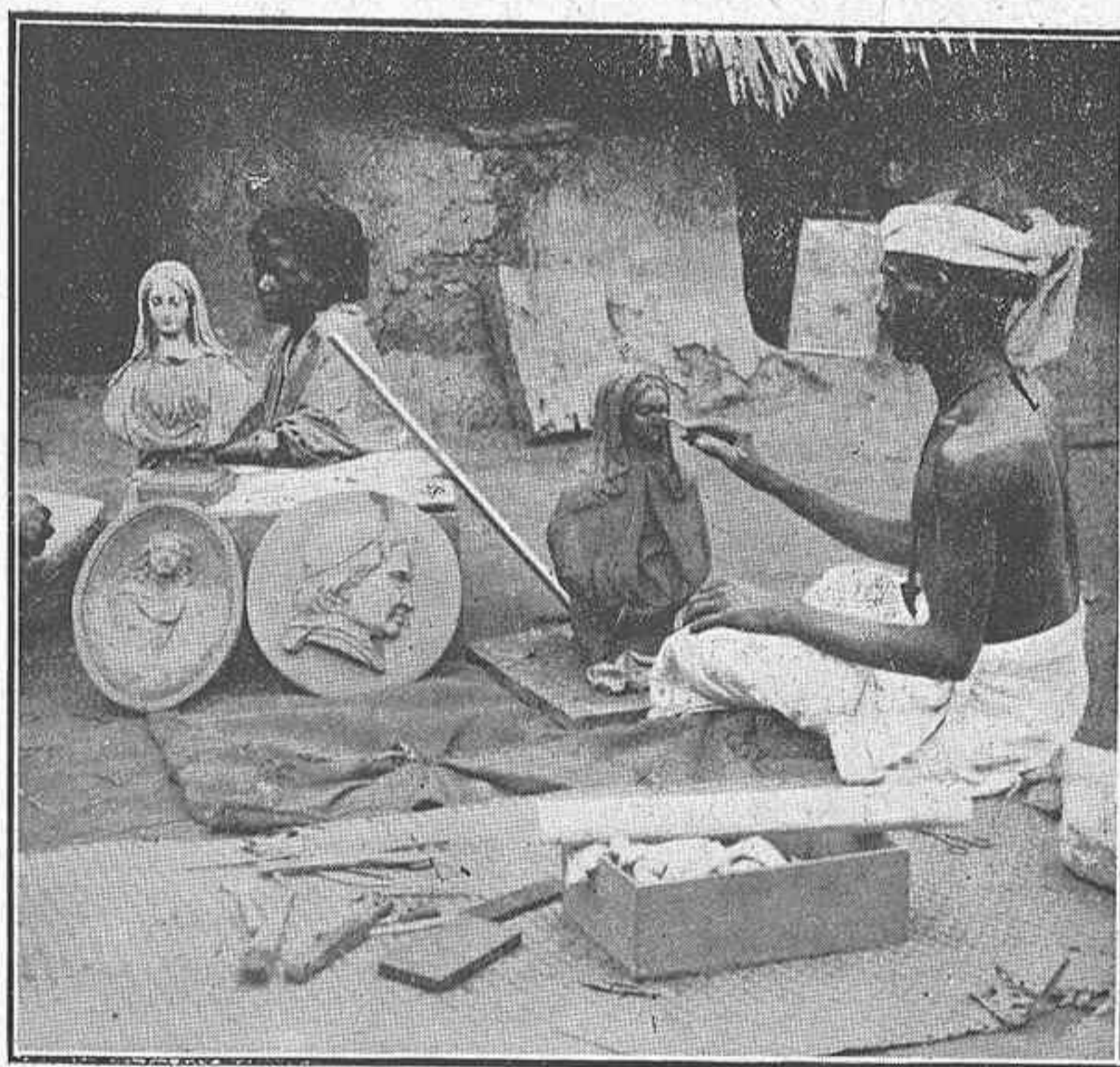
Sin miedo al *qué dirán* la Cruz arbola
esa legión con varonil denuedo;
¡no teme, no, del mundo el vano dedo,
porque lleva la sangre de Loyola,
y Loyola no supo lo qué es miedo!

No habrá codicia que su pecho venza;
que el honor sin mancilla es un tesoro,
y esclava de las leyes del decoro,
prefiere el rosicler de la vergüenza
a la amarilla palidez del oro.

Más vale el grano del maíz dorado,
trocado luego en patriarcal borona,
que el oro con usuras amasado;
porque es rey en su patria el vascongado,
y la honrada pobreza es su corona.

Más vale el heredado caserío,
donde duerme tranquila la inocencia,
al gustoso rumor del patrio río,
que el alcázar henchido de opulencia
donde cuenta las horas el hastío.

Aquí no privan los honores vanos,
ni apoyada en la fuerza del acero
endiosa la ambición á los tiranos;
porque a la sombra del sagrado fuero
son los hijos de Aitor pueblo de hermanos.



MADURÉ.—Escultor indio en su taller

Callaba, como el pájaro dormido,
la lira, de la noche en los horrores....
Hoy, con dulce vibrar, se ha estremecido
ante esa juventud.... ¡sois los albores
que despiertan al pájaro en el nido!,

Hoy que el cimiento de la fe vacila,
hoy que excitada la bestial canalla
la tea enciende y el puñal afila,
y a Dios provoca a singular batalla,
es vuestro puesto la primera fila.

Defended con aliento sobrehumano,
de la verdad y la virtud el templo,
con el saber del orador cristiano,
con la fuerza elocuente del ejemplo,
con la fuerza agresiva de la mano.

Jóvenes sois, pero esperamos mucho
de vuestra vida generosa y pura;

¡también duerme sin fuerzas ni bravura
en el nido roquero el aguilucho;
y será águila reina de la altura!

El probado tesón del vasco pecho,
que nunca al golpe del temor se ablanda,
ante el peligro de morir se agranda....
¡A luchar por la fe y por el derecho!
¡Dichoso el que perezca en la demanda!

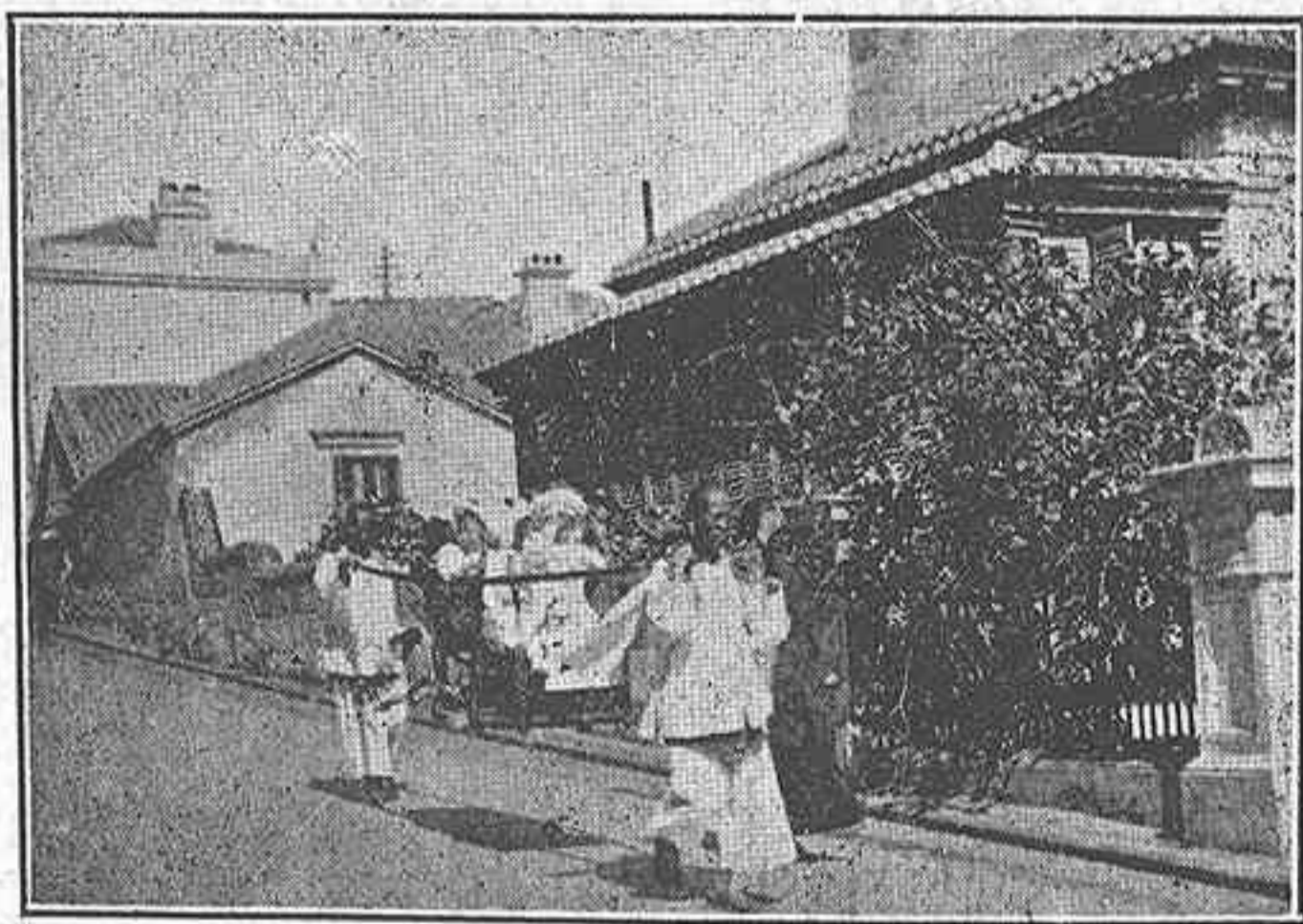
José María Sanz y Aldaz

Me voy a mi madre

Era el viernes 30 de Abril de 1909. Un joven congregante estrechaba entre las suyas secas y amarillentas la mano de su adorada madre y decía radiante de júbilo: «Adiós, madre, me voy a mi otra Madre, a mi querida madre del cielo.—Pues qué ¿no soy yo también tu madre?—Sí, tú eres mi madre en la tierra, pero yo me voy á la del cielo. Mañana es primero de Mayo y además sábado; yo quiero ir mañana al cielo.»

Y amaneció el día siguiente y Luis Pavic cerró a las seis de la mañana sus ojos a la tierra para ir a ver a María Santísima en el cielo. Tenía 19 años de edad y murió besando el rosario y la medalla bendita de la Congregación.

Luis Pavic era un joven dechado de jóvenes y de congregantes. Su espontánea jovialidad, su cariño hacia su madre y una tía que con ellos vivía, su aplicación al estudio, su pureza angelical y, como

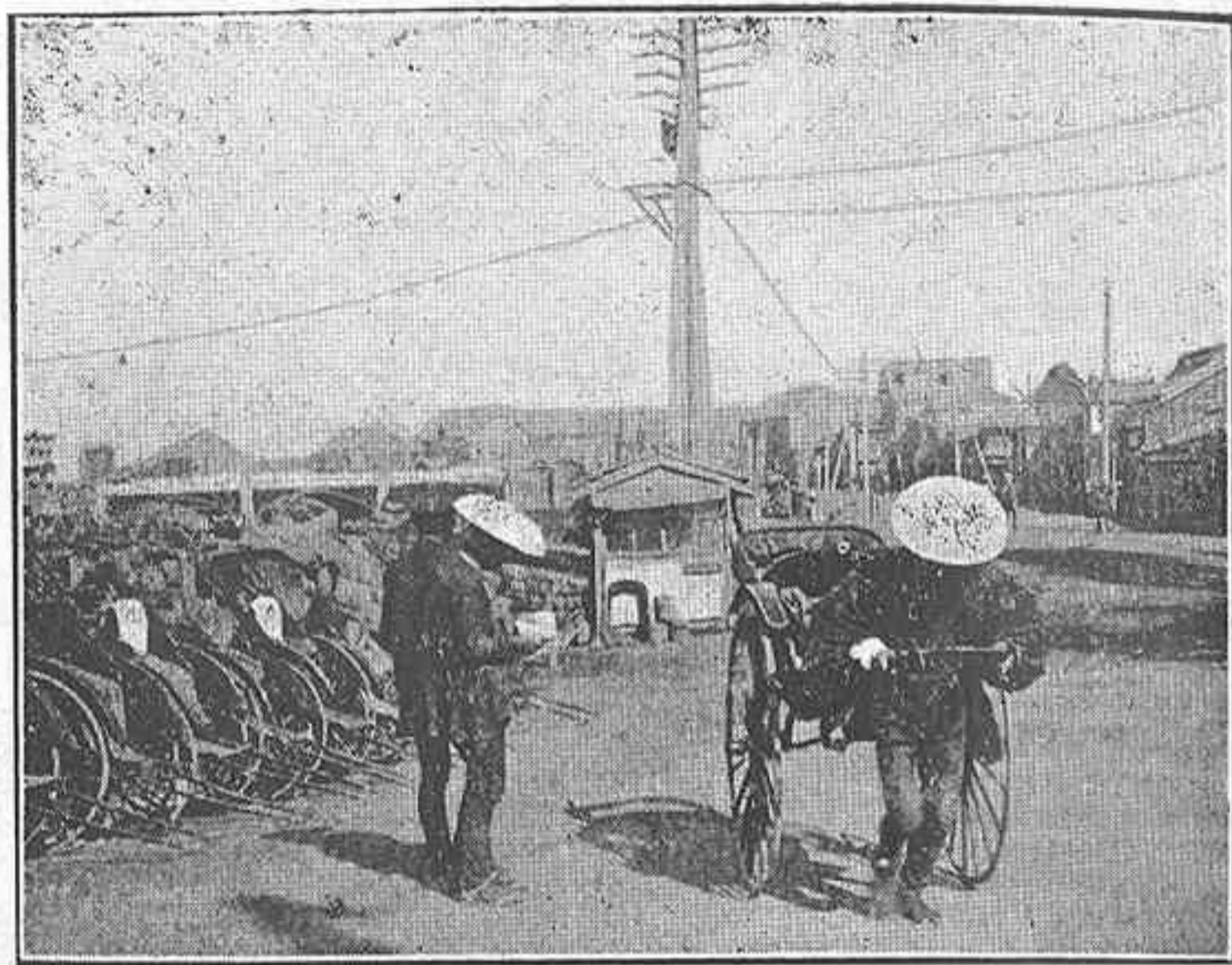


HONG-KONG—Chinos llevando á unos niños europeos

fuerza de todas estas virtudes, su tiernísimo amor a la Santísima Virgen le hacían singularmente amable. Todos los días rogaba a Nuestra Señora por su madre y su tía; desde que empezó sus estudios fueron sus mejores amigos el rosario y los libros; en su presencia nadie se atrevía a proferir una palabra impura; jamás faltó ni una sola vez, mientras estuvo

sano, a los actos de la congregación de la cual fué durante bastantes años Prefecto.

Asímismo procuraba atraer a otros a la virtud ejercitando segun sus fuerzas el apostolado, que tanto recomiendan a los congregantes sus reglas. Un



JAPÓN.—Coches de punto en Yokoama

día volvió a casa lleno de gozo. «Madre, exclamó, hoy he conseguido una gran victoria, he llevado a la iglesia a dos compañeros y han estado allí todo el sermón hasta recibir la bendición con el Santísimo.» Triunfos como este los obtuvo con frecuencia.

Pero el amor a la Virgen Santísima le enseñó a practicar además de las obras de misericordia espirituales, las corporales.

Propuso a su madre en cierta ocasión que recibiese en casa como a hijo, o al menos diese diariamente la comida a un estudiante condiscípulo suyo muy pobre. Su madre se resistió en un principio porque sin esto, decía, eran ya bastantes sus gastos. Pero ¿qué hizo entonces Luis? «Es verdad, madre, le dijo, pero recíbele; yo le daré algo de mi ración, tú haces lo mismo con la tuya y tía con la suya, y así sin ningún gasto más le damos de comer y le ayudamos a hacer la carrera.» No pudo la cristiana madre de Luis resistirse á una proposición como esta y recibió al estudiante que desde entonces fué considerado como miembro de la familia.

Dios quiso hacer con dos años casi enteros de enfermedad una prueba de la virtud de Luis, que en ella se portó como valiente. En toda ella no se le oyó proferir una queja. Lo único que sí hacía y consuma devoción cuando arreciaban los dolores, era besar el rosario y la medalla de la congregación y decir, mirando al cuadro de la Virgen que tenía en la alcoba: «Virgen Santísima, Madre mía queridísima, esforzadme, ayudadme.»

Durante la enfermedad recibía también mensualmente la sagrada comunión que hubiera deseado poder recibir todos los días, según decía él mismo

con frecuencia y según lo había venido haciendo, estando sano, desde el decreto de Pío X sobre la comunión frecuente y diaria.

Una extraña llave del Sagrario

(Del Maduré)

I.

Inés, la pequeña huerfanita del asilo de Santa Ana de Trichinopoly, está ansiosa de recibir por primera vez en su inocente pecho a Jesús Sacramentado.

Sabe ya perfectamente de memoria todo el catecismo: las Hermanas del Asilo, sus maestras, son de ello testigos. Su inocencia más que angelical, su profunda piedad, su perfecto comportamiento en el asilo, parece que la hacen digna de que se le conceda la gracia por que tanto suspira. ¡Cuántas veces importuna a las Hermanas para que la permitan acercarse a la Sagrada Mesa! No hay apenas día en que no se lo pida encarecidamente; pero siempre recibe la misma respuesta: Cuando cumplas siete años. Así lo ha ordenado el Padre Misionero.

II.

¡Pobre Inesita! todavía tendrá que esperar un año entero!

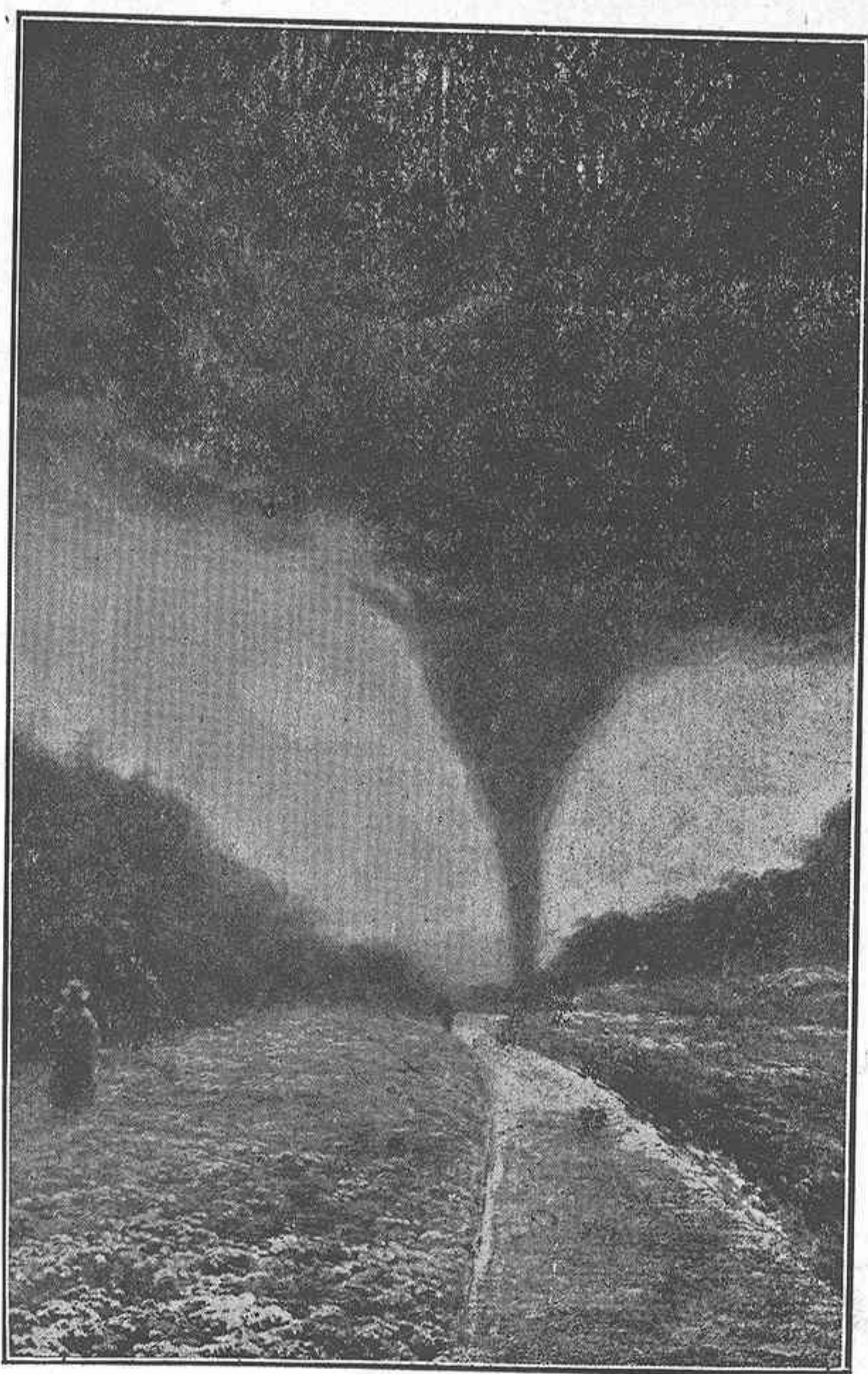
¡Qué largos se le hacen los días! le parece que son siglos. La llama del amor divino ha prendido desde muy temprano en aquel corazón angelical, que solo palpita por hospedar dentro de sí al divino imán de los corazones. ¡Tan niña aún, y ya tan encendida en el amor a Jesucristo! Prodigios son estos de la gracia, que solo se obran en almas puras como las de Inés. ¡Ven, Jesús mío, ven a mi alma! repite la inocente huerfanita postrada ante el Sagrario en que sabe se oculta el único objeto de sus pensamientos y sus deseos; llamando a su Jesús permanece cada día en la Capilla largos ratos.

De pronto un día su rostro se ilumina; sus ojitos parecen saltar de alegría: su corazón no le cabe ya dentro del pecho. Una ráfaga de luz celestial ha cruzado por su mente; ha hallado el secreto de ser admitida a participar del Pan de los Angeles.

III.

Ya no tendrá Inés que esperar un año para ser feliz recibiendo a su Dios Sacramentado. En efecto, se ha acordado de la creencia muy popular y recibida entre sus connaturales de la India, de que la caída de los dientes de leche es señal de haber llegado a la edad de los siete años. El ardiente anhelo de recibir a Jesucristo, no le deja vacilar ante la resolución que debe tomar.

¡Oh heroísmo del amor divino en una niña de seis años! Inés se levanta, corre presurosa a una compañera un poco mayor que ella, y la pide vivamente que con una piedra le derribe uno de los dientes de adelante. La amiga se resiste al principio, pero Inés insiste en su demanda; al fin aquella consiente, y unos cuantos golpes hacen caer por tierra un blanco diente; la sangre salpica los vestidos de ambas. Inés no ha dado un grito, ni una lágrima ha corrido por sus mejillas: recoge del suelo el diente que para ella va a ser la llave que le



Reproducción fotográfica de un ciclón

abra el Tabernáculo de su divino amante, y corre desolada a presentar al Padre Misionero el certificado de haber cumplido los siete años.

IV.

La sierva de Dios, Teresa del Niño Jesús, cortándose el cabello para hacer creer á un vicario eclesiástico que había llegado a los quince años requeridos para poder ingresar en el Carmelo, no se muestra más sublime.

Hace ya dos años que la huerfanita del Asilo de Santa Ana de Trichinopoly, viene cada mañana recibiendo en su pecho al divino Prisionero de nuestros altares.

Javier

Congregante Mariano

Primer vuelo

Me ponen en gran aprieto
Obligándome a rimar.
¡Si no sé como empezar!
¡Vaya un lío en que me meto!

No sé que voy a escribir
Ni con qué versificar,
Pues no encuentro a quien cantar,
Nada tengo que decir.

Pero si no hay solución
Y es necesario hacer algo
Aunque para ésto no valgo
Ensayaré mi canción.

A ver: la luna en el cielo,
El campo con sus verdores
El perfume de las flores
De la noche el negro velo,

La primavera, las rosas,
El cantar de un pajarito,
Si; Todo esto es muy bonito,
Pero ¿qué hago de estas cosas?

Por si valieran excusas,
Yo les diré suplicante
que soy un pobre estudiante
A quien no inspiran las musas.

Que tengan piedad de mí
Y no me pidan romances,
Porque yo para estos trances
No valgo un maravedí.

Alberto del Campo.

Congregante, alumno de Preceptiva

DÉCIMA

(IMITACIÓN DE CALDERÓN)

Cuentan de Joaquín García
Que el orgullo le llenaba
Y siempre diciendo estaba
Que era el que mejor barría;
Continuamente decía:
¿Quién barre mejor que yo?
Mas su contento se aguó
Y halló la respuesta viendo
Que en pos el viento esparciendo
Iba el polvo que él dejó.

Joaquín Suárez

Congregante, alumno de Preceptiva

¡Vanidad!

¡O vanidad que te escondes
entre flores y entre rosas
que me brindas tantas cosas,
placer, alegría honor!
No emponzoñes con veneno
mis primeras alegrías,
mis primeros dulces días,
mi fé, esperanza y amor.

Benedicto Jorralba

Congregante, alumno de Preceptiva

APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

JULIO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

La Nación portuguesa

ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en particular, para que la Nación Portuguesa logre salir de la tiranía a la libertad de Dios.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Ofrecer oraciones por la Nación portuguesa.

Cuadros edificantes para las Hijas de María, coleccionados por Un Padre de la Compañía de Jesús. Un volumen de 276 páginas de 20 por 13 centímetros, ilustrado con profusión de grabados. En rústica, ptas. 2,50; en tela inglesa con artística plancha en colores, ptas. 3,50.

He aquí un bellissimo manojito de flores ascéticas, especialísimamente destinado a las Hijas de María, pero de sumo provecho y edificación para todo linaje de personas. El perfume de piedad que todo él despidió es tan suave y penetrante a la vez, que con dificultad podrá hallarse otro libro que pueda compararsele y mucho menos substituirle.

El plan del autor ha sido agrupar en diversas secciones, cada una de las cuales tiene el nombre de una virtud o práctica devota especial, una serie de historias edificantes entresacadas de los mejores autores así nacionales como extranjeros, hasta presentarnos bajo todos sus aspectos los diferentes matices o grados de aquella virtud o devoción. Es, pues, el presente libro un tratado anecdótico de ascética y virtudes cristianas, cosa que apenas si se había hecho hasta ahora, al menos con la madurez de fondo y la elegancia de forma con que éste se presenta.

Por la belleza de los abundantes grabados y el esmero y riqueza de la edición, este hermoso volumen es uno de los más indicados para repartir en los colegios de señoritas y demás centros de piedad e instrucción femeninas.

Hojitas de Oro dedicadas a las Hijas de María, por Un Padre de la Compañía de Jesús, 2.^a edición corregida y aumentada. Un volumen de 312 páginas de 14 por 9 centímetros. En tela inglesa flexible, ptas. 1.

No hay para qué encarecer el tino exquisito y la acertada elección de materias que presidió a la formación de esta obrita, verdaderamente de oro, pues es ya sobradamente conocida por los miles y miles de ejemplares que de ella se han agotado en menos de tres años.

Esta segunda edición ha sido enriquecida con nuevas materias, entre las que merecen especial mención la Novena de la Gracia y un tratado completo acerca de las indulgencias concedidas a la Congregación Prima Primaria de Roma, de la que forman parte las Congregaciones de Hijas de María de todo el mundo.

No creemos que haya libro de instrucción religiosa y de devoción más apto para andar entre las jóvenes, y por esto juzgamos indispensable el que se difunda y propague. ¿No fuera tal vez muy oportuno que al ser admitidas las jóvenes en la Congregación se les diera este librito como el mejor guía y el medio más práctico para alcanzar los piadosos fines de la misma?

Meditaciones sobre la Stma. Virgen

para uso del clero y de los fieles, por el P. A. Vermeersch, de la Compañía de Jesús, traducidas por el P. Antonio Viladevall, de la misma Compañía. Tomo I: «Fiestas de María, Mes de María.» Tomo II: «Sábados, Diversas festividades.» Dos volúmenes de 970 páginas de 17 por 11 centímetros. En rústica, pesetas 6; en tela inglesa flexible, ptas. 8.

Esta obra, calurosamente recomendada a los fieles por todos los obispos de Bélgica, constituye uno de los más espléndidos monumentos que la piedad mariana ha erigido a la Reina de los cielos. Está formada por dos volúmenes, de unas quinientas páginas cada uno, abarcando el primero: una serie de Meditaciones para todas las festividades de la Santísima Virgen, una novena para alcanzar la devoción hacia María y un mes de Mayo, también en forma de meditaciones, que comprende toda la vida de Nuestra Señora. El segundo lo forman cincuenta y tres meditaciones para todos los sábados del año, en las cuales se contemplan sucesivamente las gracias de María, sus virtudes y sus glorias; dieciseis sobre las relaciones de la Virgen con el Espíritu Santo, para la fiesta de Pentecostes; otras varias sobre algunas fiestas movibles, y, finalmente, cinco meditaciones para los cinco domingos precedentes a la festividad de San Juan Berchmans y otra para dicho día.

El preámbulo para cada meditación, que el autor llama «Génesis y significado de la fiesta,» es un resumen histórico o teológico, según los casos, nutrido, concienzudo y muy preciso sobre el origen de las festividades marianas en el seno de la Iglesia y sobre su valor dogmático o puramente tradicional. Tan notable es esta parte, que por ella sola no dudamos será esta obra ávidamente buscada por todos los predicadores y por cuantas personas deseen conocer el fondo histórico y científico de las glorias de María: pudiendo afirmarse con toda verdad que cada uno de estos preámbulos constituye un croquis admirable para un sermón sobre la Virgen. Cuanto a las meditaciones propiamente dichas, son, de lo mejor que en su género se ha escrito. La erudición escripturaria, patristica y ascética es sencillamente portentosa; pero sin que todo ello destruya en lo más mínimo el suave perfume de ingenua piedad y encendido fervor que de toda la obra se exhala.

Leer estas meditaciones es un verdadero regalo para el espíritu; y los sacerdotes, personas religiosas de ambos sexos, y, en fin, todas las almas de veras enamoradas de María no podrán menos de reconocer que el presente libro es, de las mejores obras de Meditaciones que existen hoy en día sobre la Virgen, así para ilustrar el entendimiento como para nutrir y aumentar el amor a esta celestial Señora.

ANGELES DE LA TIERRA

GALERÍA DE JÓVENES ILUSTRES

PUBLICADA POR

“Páginas Escolares”

LA revista PÁGINAS ESCOLARES, redactada por alumnos de los Colegios de la Compañía de Jesús, ha emprendido la publicación de una serie de folletos, titulada *Angeles de la Tierra*.—*Galería de jóvenes ilustres*, realizando así un proyecto por muchos acariciado, de reunir en una variada é interesante colección, selectas biografías de jóvenes verdaderamente ilustres por sus virtudes y cristiana educación, que fueron en vida la honra de los Colegios y Congregaciones, y formar con ellas un ramillete de flores tan exquisitas que con su hermosa variedad y fragancia pueda hacer las delicias de la juventud.

Pero en lo que se ha extremado la diligencia ha sido en armonizar todo lo posible dichas cualidades con la economía de los precios, que son los siguientes:

25 ejemplares, 4,50 pesetas. 50 id., 7 id. 100 id., 12 id.

Se imprimen en series de á cuatro, con los que se forman al propio tiempo preciosos tomitos, á los precios siguientes:

12 ejemplares, 9,50 pesetas. 25 id., 17 id. 50 id., 30 id.

Van publicados:

Núm. 1 San Estanislao de Kostka.

Núm. 3 Ricardo Grazioli.

» 2 Luis María Sagnier.

» 4 Antonio Santovetti.

Próximos á publicarse:

San Luis Gonzaga, Francisco Romero, Eduardo Palazzi, Dámaso Ripoll.

Diríjanse los pedidos al

Sr. Administrador de «Páginas Escolares» - Colegio de la Inmaculada
Apartado 32, Gijón (Asturias).

PÁGINAS ESCOLARES

Revista Mensual Ilustrada
PARA JÓVENES ESCOLARES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

ULTRAMAR

Un año..... 6 pesetas

Un año..... 7 pesetas

Número suelto..... 0,60 »

Número suelto..... 0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32—GIJÓN (Asturias)

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

Centros de suscripción: Todos los Colegios de la Compañía de Jesús.